

Sección Debate (*revista PH 103, junio 2021*)

Debate 19: Dilemas del arte urbano como patrimonio

Textos provisionales [pre-prints]

Arte y Patrimonio. Un discurso del tiempo-espacio desde lo urbano

Adris Díaz Fernández | grupo de investigación de Arte Urbano, Universidad de Monterrey, México

Cuando se menciona el espacio-tiempo¹ en lo urbano, no nos referimos necesariamente la teoría sobre la relatividad (1905) del físico matemático Albert Einstein; sino todo lo contrario. En el caso de “lo urbano” el tiempo también se explica como el contexto histórico, social y político en el que se crean los murales de la ciudad.

Por otro lado, el espacio se entiende como todo aquello que rodea la pared en la que se plasma el mural, el llamado “espacio construido”. Dicho concepto abarca la comunidad, las calles, plazas y barrios; elementos que permiten la jerarquización del espacio y reconocer la vida social de los habitantes.

En base a lo explicado, resulta interesante plantear los siguientes interrogantes: ¿qué ocurre cuando se analiza una intervención mural sin atender a su contexto?, ¿qué sucede cuando al estudiar una obra o producción mural no se toma en cuenta el espacio?, ¿qué elementos se revelarían al estudiar el tiempo-espacio de los muros invertidos en la ciudad que no se habían previsto para analizar?, ¿qué importancia se otorga a los murales dentro de la sociedad?, ¿cuál es el valor cultural de estos muros en el contexto ciudadano?

Para entender la ciudad es importante conocer las mutaciones que ocurren en ella, y es debido a esos cambios que el conjunto de preguntas expuesto arriba revela la necesidad de analizar el arte urbano no solo desde un punto de vista estético y que tenga en cuenta la conservación, sino también que considere la crítica sociocultural que conlleva la expresión artística. Atendiendo a este panorama, el arte urbano queda expuesto a la mirada inyectiva o de defensa de quienes lo perciben.

No es un secreto que cualquier producción y/o interpretación de una creación artística se nutre de todo acontecimiento que la rodea, el arte urbano no es ajeno a este fenómeno y se sustenta de las apreciaciones, sensaciones e imaginarios existentes en la ciudad.

Lo expuesto nos conduce a la cuestión: ¿el arte urbano es una parte intrínseca del patrimonio cultural de la ciudad? Como respuesta se puede afirmar que sí lo es, que estas creaciones muralistas logran, de alguna forma, conjugar todos los elementos antes mencionados.

El arte urbano, como tal, permite resignificar ciudad, ofreciendo una personalidad propia a través del color, de sus figuras, sus dimensiones y sus mensajes. Cada obra o creación mural exteriorizada en la ciudad tiene algo que transmitir, obligando a los transeúntes y vecinos a convivir y sentir; incluso en ocasiones se manifiestan efectos de sensibilización, motivación o rechazo.

Las ciudades latinoamericanas toman el arte urbano como vía de canalización, protesta y explicación a situaciones sociales de resistencia; se emplea como un agente de bienestar en los espacios públicos que van encaminados a la revitalización y/o transformación; es un medio para rescatar tradiciones, glorificar los oficios del barrio y consolidar la comunidad.

El arte urbano busca trascender la frontera del embellecimiento para convertirse en la voz de aquellos que, siendo excluidos o vulnerables, no tienen la capacidad, el poder o las habilidades para ejercer sus derechos. Además, se presenta como un medio para transparentar las acciones del gobierno. El contexto es difícil de consolidar en una dimensión global, a pesar de que, en el arte urbano, en el arte callejero, en el grafiti, figuran elementos frecuentes y persistentes comunes en diversas áreas geográficas.

Un ejemplo que ilustra los cambios que se están produciendo en la percepción del arte urbano, es el relacionado con las intervenciones en el espacio público que, en estos momentos, no solo son patrocinadas por instituciones, asociaciones civiles, etc. sino también por gestores de la industria cultural y partidos políticos, y que conviven con otra tendencia en la que el desarrollo de proyectos de intervención es generado los propios artistas, de modo individual o colectivo, de forma que, de una manera libre y coordinada, logran plasmar algún tema en especial, acorde con lo ocurrido de interés en la ciudad.

Señalamos también la evidencia de una producción tanto legal como ilegal y, de acuerdo al medio de gestión empleado para la intervención, así serán el tema a comunicar y los objetivos del mismo. Otro aspecto a destacar es el papel de la mujer en los procesos de intervención en la ciudad.

La conjugación entre la creación mural, el espacio y el tiempo que transcurre en la ciudad aporta componentes para entender y reconceptualizar el fenómeno “arte urbano”. Insistir en destacar este contexto es importante debido a que todas las realidades de intervención mural son completamente diferentes, de esta manera es necesario despertar el interés por conocer la dinámica de actuación de los artistas o creadores urbanos en el tiempo-espacio de las ciudades latinoamericanas.

Se debe insistir en la necesidad de elaborar un pensamiento decolonial y poscolonial desde los ojos de quien produce, de quién observa y de quien consume, con la finalidad de construir una mirada al arte urbano que abarque no solo sus características sino también sus particularidades como territorio, sin dejar de lado su cultura, desde un acontecer sociopolítico e incluso económico. Es desde esta perspectiva que se alcanzará a entenderse la razón detrás de las intervenciones murales, sus temas, los espacios intervenidos y su repercusión en la sociedad.

El arte urbano es efímero, fugaz, contradictorio, asentido o descalificado; es un arte que, dado su naturaleza, se convierte en un ingrediente clave del patrimonio intangible de la ciudad, independientemente de ser o no reconocido como patrimonio cultural. Por último, tomando en consideración todos los elementos anteriormente mencionados, se señala la urgencia de resaltar el arte urbano como patrimonio cultural, bajo la justificación de que es un medio eficaz para la construcción de una ciudadanía, ya sea participativa o pasiva, como vía para reforzar sus postulados, especialmente en América Latina.

NOTA:

1 Esta evaluación del impacto del arte urbano y público desde el tiempo-espacio, desde lo sociocultural, es uno de los objetivos de la investigación “La creación muralista del Festival de Expresiones Urbanas CALLEGENERA”, estudio en el que están involucradas la Universidad de Monterrey y la Universidad Autónoma de Nuevo León, ambas de México, el equipo está conformado por Rodrigo Ledesma Gómez, Ana Cristina García- Luna, Yadira Nieves y Adris Díaz Fernández.